

# GACETA MÉDICO-VETERINARIA

REVISTA SEMANAL

**AÑO XV.**

**Lunes 14 de Marzo de 1892.**

**NÚM. 664.**

En la dedicatoria del libro: *Ensayo de Fisiología filosófica y general*, escrito por el catedrático de la Escuela de Veterinaria de Madrid D. Jesús Alcolea y Fernández, se leen las siguientes palabras dirigidas á el también catedrático D. Santiago de la Villa y Martín:

..... Á V. DEBÍ, DESPUÉS, EL OBTENER LA CÁTEDRA DE FIOLOGÍA EN LA ESCUELA DE SANTIAGO; Á V., Y SÓLO Á V., DEBO LA QUE HOY OCUPO.....

### SUMARIO

Suscripción para aliviar la situación aflictiva de los Veterinarios de Consuegra.—Lista para los gastos de impresión del Manifiesto que se ha de remitir á todos los Veterinarios de España.—*Sección editorial*: Algunas explicaciones que se deben á la clase.—Adhesiones del profesorado de Veterinaria en España para que se lleven á cabo las gestiones propuestas por la reuñion de nuestros compañeros de Zaragoza.—*Sección científica*: De los infartos hemorrágicos propiamente dichos del hígado en la especie bovina.—Neoplasma de naturaleza sarcomatosa.—Suelto.—*Varietades*: La nodriza y el maestro.—*Misceláneas*.—Anuncios.

### SUSCRIPCIÓN

para aliviar la situación aflictiva de los Veterinarios de Consuegra.

	Pesetas.
<i>Suma anterior</i> .....	83,40
D. Francisco Torres y Torres, de Canals (Valencia).....	1
<b>TOTAL</b> .....	<b>84,40</b>

(Se continuará.)

**LISTA DE SUSCRIPTORES**  
que contribuyen con la cuota convenida en la Base 6.<sup>a</sup> de la Junta Central de reformas de la ciencia Veterinaria para gastos de impresión del Manifiesto que se ha de remitir á todos los profesores veterinarios de España.

	Pesetas.
<i>Suma anterior</i> .....	119
D. Isidoro Murga, de Ambel (Zaragoza).....	1

Pesetas.

D. Rafael Cornadó Pujol, de Cervera (Lérida).....	1
D. Antonio Sala y Oliveras, de Manresa (Barcelona).....	2
D. Francisco Torres y Torres, de Canals (Valencia).....	1
N. N.....	1
D. Cecilio Moleres, de Ujué (Navarra).....	1
D. Victoriano T. Iniesta, de Villarrubia de Santiago (Toledo)...	1
<b>TOTAL</b> .....	<b>127</b>

(Se continuará.)

## SECCIÓN EDITORIAL.

MADRID 14 DE MARZO DE 1892.

### ALGUNAS EXPLICACIONES QUE SE DEBEN Á LA CLASE

Muchos de nuestros ilustrados compañeros, acaso los más entusiastas, que concurrieron personalmente en 1883 á dar esplendor al más importante acto que realizó la clase Veterinaria cuando tuvo lugar el inmortal Congreso de eterna memoria, no han reiterado sus adhesiones á los acuerdos tomados y aproba-





dos por la Junta de nuestros compañeros de Zaragoza, por no repetir lo que tan explícitamente aceptaron en aquellas sesiones, que no se borrarán nunca de la mente de los verdaderos amantes de la ciencia.

Sería una redundancia insistir en declaraciones derivadas del expresado Congreso.

No debe extrañarse, por tanto, que el número de adheridos que hasta hoy se han publicado, aparezca exíguo, si bien tenemos autorización para colocar á continuación de los que han figurado hasta la fecha, á todos los que en 1883 poblaron las columnas de nuestra Revista.

Como muy oportunamente nos dice un distinguido compañero de provincia, el profesorado que concurrió y se adhirió á todo lo expuesto y aprobado en el mencionado Congreso, es el ejército reformista, que puede considerarse como «de cuartel,» pero fieles á la bandera que enarbolaron.

La conducta observada por la prensa profesional y por la mayoría del profesorado docente, que coinciden en indiferencia hacia el movimiento que en pro de la reforma ha despertado el acto celebrado en Zaragoza el 24 de Mayo último, produjo un verdadero terror entre los partidarios del *estatu quo*, que ya se consideraron vencidos ante el impetu y valentía con que los zaragozanos propusieron las bases que se habían de discutir y que resultaron aprobadas casi por unanimidad.

Los ecos de Zaragoza resonaron en las Escuelas de Córdoba y Santiago, y si bien no aparecieron muy conformes con aceptar la totalidad de las bases aprobadas, parecía que la corriente reformista había de llevarnos al fin apetecido.

De los cuatro periódicos profesionales que se publicaban en aquella fecha, dos permanecieron mudos á las excitaciones que se les hicieron para que

expusieran si aceptaban ó no el pensamiento de la reforma; pero no debió extrañar á la clase este proceder, teniendo en cuenta antecedentes ya bien conocidos de sus egoismos y odios personales, á lo que no pueden renunciar hombres que ignoran lo que es confraternidad y nobleza de alma.

Los otros dos periódicos que quisieron aparecer como los heraldos que habían de anunciar á la clase la obra emprendida, no estuvieron tampoco unánimes para cumplir el compromiso que aceptaron libre y espontáneamente.

Cierto es que teniendo presente hechos contemporáneos, podía dudarse de la sinceridad de uno de ellos.

En intimidación con el primer iniciador del Congreso Veterinario, le volvió la espalda apenas se eclipsó su estrella; ingresó en las filas de los partidarios y enemigos del progreso, pero procurando conservar una filiación reformista de marca muy sospechosa.

Sólo la Revista que publica estas líneas abrazó y aceptó con valentía y franqueza la defensa de todos los acuerdos tomados en Zaragoza, admitiendo algunas transacciones que desdecían algo de los ideales que sustentó antes y después del primer Congreso Veterinario de 1883.

Un fenómeno digno de estudio se ha observado en el movimiento profesional de esta segunda época, y es que la clase Veterinaria militar, que con raras excepciones permaneció fría é indiferente cuando tuvo lugar el Congreso de 1883, tiene en esta segunda etapa reformista una representación tan numerosa, que la inmensa mayoría del cuerpo ha dado pruebas de gran entusiasmo por el progreso de la ciencia que profesa.

De la sinceridad con que el Cuerpo de Veterinaria militar se ha lanzado por el camino de las reformas, no puede dudarse; todos sus individuos ocupan una posición segura y decorosamente obte-



nida, y sean cual fueren los cambios que sufra la enseñanza de nuestra profesión, su bienestar no había de ser distinto, viviendo, como viven, de sueldos fijos adquiridos y garantidos por la ley.

Hasta hace poco se ha venido diciendo que mientras la clase veterinaria, unida en un sólo pensamiento, desde el catedrático al último veterinario rural, no pidiese la verdadera reforma, serían estériles todos nuestros esfuerzos; pero esta creencia se ha fundado en un supuesto falso, porque si el Cuerpo docente, inspirado en ideales de alcanzar gloria para la ciencia y bienestar para sus hermanos, hubiese estado poseído de sentimientos de humanidad, habría sido el primero en acudir á todos los llamamientos de la clase para ilustrarla y conducirla por la senda que han seguido los veterinarios franceses, alcanzando una gloria que nadie podrá disputarles.

Mudo permaneció el Cuerpo docente cuando el inmortal Téllez llamó á todos para que prestasen su concurso á tan grande pensamiento; la envidia y el apego á intereses mezquinos paralizó su lengua, y ni aun siquiera por escrito justificaron retraimiento tan imperdonable.

Aquellos hombres y sus dignos discípulos que les han sucedido, no podían renegar de lo que les enseñaron sus maestros, y hoy se repite la misma escena, que con tristeza y vergüenza presenciábamos, idéntica á la de 1883.

Que no haya de hoy en adelante quien invoque nombres ni categorías ya conocidas, suponiéndolas partidarias del progreso; si algo se consigue no lo debemos á nadie; todo dependerá de tropezar con un Ministro de Fomento que se haga cargo de cual es la situación de la Veterinaria en España, y que esto se lo explique el que sin interés particular la conozca á fondo sin ocultar nada.

UN VETERINARIO DE ESTA CORTE.

## ADHESIONES

DEL

### PROFESORADO DE VETERINARIA EN ESPAÑA

PARA QUE SE LLEVEN Á CABO LAS GESTIONES  
PROPUESTAS POR LA REUNIÓN DE NUESTROS COMPAÑEROS  
DE ZARAGOZA

El Sr. D. Isidoro Murga, profesor veterinario establecido en Ambel, provincia de Zaragoza, nos ruega hagamos constar su entusiasta adhesión á las reformas que viene pidiendo la clase, con manifestaciones tan elocuentes como las del primer Congreso de Veterinaria que tuvo lugar en esta Corte en 1883 y las habidas recientemente en las capitales de Aragón, Córdoba, Santiago, Toledo, Barcelona, Alcalá de Henares, Logroño y otras que sería prolijo enumerar.

El grado de Bachiller, como base para emprender los estudios de nuestra carrera, sería la única salvación de la Veterinaria como ciencia.

De lo contrario es preferible que volvamos á la antigua albeitería y que se expidan títulos por las Subdelegaciones de eterna memoria.

\* \* \*

El Sr. D. Pedro Lojo, profesor veterinario establecido hoy en Navacarnero, provincia de Madrid, nos dice que se adhiera sin ningún género de condicionés á lo que toda la clase pide para cambiar por completo la organización viciosa de la enseñanza de nuestra carrera.

De continuar como estamos, es mucho mejor ejercer cualquier oficio, arte ó industria, con la cual se cobra al menos el jornal que cada día se gana ó el valor de los géneros que se vendan.

En nuestra profesión se pierde más de la tercera parte de lo que importan las herraduras; pues los labradores no pueden vivir, agobiados por los tributos y por las malas cosechas que se suceden en años tan calamitosos como los que alcanzamos.

\* \* \*



El Sr. D. Juan de Llanos, distinguido profesor veterinario establecido en Almadén del Azogue, provincia de Ciudad Real, expresa con vehementes palabras el más vivo deseo porque llegue el día en que la enseñanza de nuestra carrera alcance una organización tan perfecta como la que tienen las escuelas francesas.

Buena preparación antes de empezar nuestros estudios.

Enseñanzas prácticas con preferencia á las teóricas; es decir, lo contrario de lo que existe hoy; pero sin olvidar el grado de Bachiller, que parece se les ha atragantado á ciertos prohombres que no lo tienen.

\* \* \*

D. Lorenzo Oliver y Nadal, profesor veterinario establecido en Manacor (Baleares), é hijo de nuestro compañero don Garpar Oliver, siguiendo las huellas marcadas por el autor de sus días, une su adhesión á la de tantos comprofesores que anhelan ver á nuestra desgraciada clase entrar en el concurso de las demás ciencias sus hermanas, adquiriendo la cultura é ilustración que corresponde á hombres que ostentan un diploma honoroso y prestan servicios de incalculable valor al fomento de la ganadería y conservación de la salud pública.

El grado de Bachiller, tan indispensable para empezar nuestros estudios, será el primer paso para nuestra regeneración científica.

\* \* \*

D. Glicerio Estébanez Villazán, profesor veterinario establecido en Amusco (Palencia), quiere que conste su adhesión á los acuerdos tomados en Zaragoza y que aprobaron aquellos dignos compañeros en la sesión de 24 de Mayo último, así como á toda reforma que tienda á ilustrar á la clase, pues su con-

secuencia inmediata redundará en beneficio de la ganadería, que es de la que vive el profesor veterinario.

## SECCIÓN CIENTÍFICA.

**De los infartos hemorrágicos propiamente dichos del hígado en la especie bovina: anatomía patológica y etiología (1), por el doctor Stubbe, inspector veterinario en la Administración Central de Agricultura.**

Los infartos hemorrágicos que se encuentran generalmente en nada se parecen á los que vamos á describir.

Los grandes infartos hemorrágicos, dice Rindfleisch (2), son siempre cuneiformes, la base del cono se encuentra siempre en la periferia y su vértice penetra más ó menos en el interior del órgano.

«Los conos recientes son de un rojo obscuro, pero pierden rápidamente toda su coloración, haciéndose más tarde compactos y densos (conos fibrinosos) y se reducen bien pronto á una masa poco considerable, de un tejido análogo al cicatricial y en el cual no se reconoce para nada la estructura del órgano. Una depresión irradiada en la superficie indica el punto donde se formó, en un momento dado, un infarto embólico.

Todo infarto hemorrágico se acompaña de cierto grado de inflamación periférica, y las alteraciones superficiales que acabamos de señalar, pueden contribuir en parte á la formación de una verdadera cicatriz. Pero este elemento inflamatorio se hace predominante, cuando el embolus es de naturaleza eminentemente irritante, cuando, por ejemplo, está constituido por un coágulo ó una

(1) *Extrait du Bulletin de l'Académie de Médecine*, 1891, t. 5.º

(2) *Traité d'histologie pathologique par le Dr. Ed. Rindfleisch*, pág. 587.



partícula de tejido se encuentra llena de esquizoófitos patógenos, como en la endocarditis séptica, en la piemia, etc.

El pequeño infarto hemorrágico se transforma fácilmente en estos casos en un absceso miliar embólico; los infartos más voluminosos producen abscesos más considerables, pero que jamás pasan de cierto volumen.»

En los infartos hemorrágicos de que nos vamos á ocupar, la sangre derramada no sufre modificación apreciable; permanecen siempre con un color rojo obscuro en el interior del hígado y con aspecto azulado en su superficie. Bajo este aspecto, podría designárseles con el nombre de *infartos hemorrágicos propiamente dichos*, para distinguirlos de los que hemos mencionado anteriormente.

Esta afección, exclusiva á la especie bovina, creemos que nunca ha sido descrita.

Nosotros sólo la hemos encontrado en las vacas viejas y gordas, jamás entre las jóvenes, ni en otros animales de la misma especie; la proporción de los casos observados en las vacas de edad es el de 8 á 10 por 100.

I. ANATOMÍA PATOLÓGICA.—*a*). — *Caracteres macroscópicos*. Distinguiremos tres periodos en el desenvolvimiento de las lesiones.

*Primer periodo*. En su principio, la afección se caracteriza exteriormente por la presencia, bajo la cápsula de Glisson, de manchitas redondas, ordinariamente de un rojo obscuro, azuladas algunas veces, ligeramente deprimidas, de tres á cuatro milímetros de diámetro, las que pasarían desapercibidas á el que no se hallase prevenido; estas mismas alteraciones se ven en el espesor del hígado, el que, aparte de esto, conserva su coloración y consistencia normales.

*Segundo periodo*. Cuando el proceso

ha llegado á un período más avanzado, las manchas exteriores son, sobre todo, azuladas, más grandes y más deprimidas, asemejándose la mayoría á cicatrices y midiendo de medio á dos centímetros en su mayor diámetro; las mismas lesiones, pero siempre de un rojo obscuro, se presentan en un corte del órgano, en el que la consistencia ya ha disminuido.

*Tercer periodo*. En este periodo se comprueba que el tejido hepático se encuentra en gran parte destruido; las manchas, deprimidas, se han multiplicado haciéndose mayores, pues alcanzan á veces de tres á cuatro centímetros de diámetro; el hígado se presenta blando, grisáceo, esponjoso, arrugado, y en su superficie, que se ha hecho muy irregular, se dibujan pequeños relieves, que corresponden al tejido sano que rodea á los puntos alterados.

Si, sobre el infarto, dirigimos un hilo de agua para quitar la sangre, la depresión que existe se hace muy aparente. Se distingue perfectamente que la substancia del hígado ha desaparecido, siendo reemplazada por tejido conjuntivo, á cuya presencia se deben las depresiones y cambios de color y consistencia.

*b*) *Lesiones microscópicas*. — Antes de darlas á conocer, creemos útil exponer el método que nos ha dado mejores resultados en los cortes microtómicos.

El tejido que se iba á examinar se dividió, conforme se acostumbra, en pedacitos de medio centímetro de longitud por dos ó tres milímetros de anchura, que se han tratado de la siguiente manera:

*a*) Permanencia en alcohol absoluto durante veinticuatro horas.

*b*) Hematosilina alcohólica, cuatro horas.

*c*) Alcohol á 80°, veinticuatro horas.

*d*) Alcohol absoluto, una hora.



e) Mezcla de parafina fundida y cloroformo, á partes iguales. Se calienta al baño de maría y se deja permanecer la pieza, hasta el momento en que descienda al fondo del tubo, lo que indica que se halla suficientemente impregnada en la mezcla.

f) Permanencia en la parafina fundida, durante una hora.

El examen microscópico de los cortes nos reveló la estructura siguiente:

Presencia en el tejido sano de pequeños islotes, correspondiendo á las partes enfermas; desaparición en estas últimas de las células hepáticas, las que han sido reemplazadas por tejido conjuntivo, fibrilar, ondulado y lleno de numerosos núcleos. Alteración de las venas infra-hepáticas, caracterizada por el aumento de espesor de sus paredes; del interior se desprenden, para dirigirse hacia el centro del vaso, prolongaciones de tejido conjuntivo que acaban á veces por obliterar completamente la luz del vaso. Alrededor de las venas infra-hepáticas se comprueba igualmente la existencia del tejido conjuntivo dispuesto en capas concéntricas.

Nada de anormal existe en las venillas supra-hepáticas, ni en los canalículos biliares provistos de su epitelium cilíndrico á núcleos.

II. ETIOLOGÍA.—*Naturaleza bacteriológica de la afección.*—Los infartos hemorrágicos que acabamos de describir son de origen bacteriológico, lo que se prueba por la presencia de un mismo microbio:

a) En la sangre recogida en los infartos.

b) En los cortes microtómicos de los tejidos enfermos.

a) *Presencia del microbio en la sangre del infarto.*—Después de lavar cuidadosamente la superficie del hígado con jabón y por medio de una solución creoli-

nada al 4 por 100, practicamos una incisión profunda en el órgano con un cuchillo esterilizado á la lámpara, y tomamos directamente del infarto, con la ayuda de un hilo de platino hecho aséptico, sangre que cultivamos inmediatamente sobre gelatina peptonizada y sobre agar-agar. Dos tubos de gelatina y uno de agar son cultivados de esta manera por medio de sangre procedente de tres infartos distintos.

Del segundo al tercer día pudimos comprobar un desenvolvimiento de varias colonias en cada tubo. Obtuvimos un cultivo puro de un microbio, pareciéndose mucho á un diplococcus, pero que no es, en realidad, más que un bacterium en el que las extremidades son más oscuras que el centro.

Estas operaciones se hicieron diversas veces, siempre con hígados diferentes, atacados de infartos en grados variables; en todos estos cultivos encontramos siempre el mismo microbio.

Una preparación de sangre recogida en el infarto, tratada por una solución alcohólica de azul de metileno ó de violeta de genciana, nos mostró siempre el mismo micro-organismo.

b) *Presencia del microbio en los cortes.*—La preparación del tejido enfermo se hizo de la misma manera que hemos mencionado más arriba, con la sola diferencia de que no se empleó la coloración en masa.

Los cortes, tratados por el procedimiento de coloración de Weigert, nos mostraron, coloreado en violeta, el mismo microbio, en los puntos enfermos, que el que obtuvimos en nuestros cultivos y en la preparación de la sangre del infarto.

PATOLOGÍA.—Al dar lectura el año último, ante la Academia, de una nota sobre los abscesos que se encuentran en la cara posterior del diafragma, en la especie bovina, y que demostramos pro-



venían del hígado (1), fuimos interrogados por Mr. Gluge, acerca del origen de estos tumores.

Contestamos que un autor americano, el profesor A. Del Río, atribuye el desenvolvimiento de las hepatitis supuradas en el hombre, en los países cálidos, al transporte hacia el hígado, por el sistema de la vena porta de los microbios que provienen del intestino (2).

Añadimos que nosotros habíamos aislado en el pus de los abscesos del hígado, en la especie bovina, varios micro-organismos, de los que uno se parecía mucho al *bacillus coli communis*.

Esta emigración se practicaría á favor de la existencia, en el canal intestinal, de ciertas lesiones: descamación epitelial de la mucosa ó ulceraciones de esta membrana.

Hé aquí como, hablando de las investigaciones del profesor A. Del Río, se expresa el autor del artículo que hemos leído en la revista del doctor Pelletan:

«M. A. Del Río dice haber encontrado, tanto en el pus de los abscesos hepáticos como en los tejidos desorganizados que forman su pared, micro-organismos diversos, micrococos reunidos dos á dos formando grupos más ó menos considerables; en otro caso, micrococos más gruesos; en un tercer caso, bacilos de pequeñas dimensiones, estrechados en medio y en los que las extremidades estaban menos coloreadas que la parte media (violeta de genciana); en un cuarto caso, bacilos con menor coloración en las extremidades y presentando en el centro una mancha clara.

»Del Río cree que estos micro organismos penetran por el intestino, el

cual, ochenta y siete veces por ciento, presenta ulceraciones disintéricas; que tomados por las ramificaciones de la vena porta, llegan al hígado, en el que determinan la descomposición. En efecto, los abscesos del hígado presentan muy claramente un carácter necrobiótico más bien que flegmático.

»Se ve en nuestras obras de medicina, que las ulceraciones intestinales son frecuentemente una complicación de la hepatitis de los países cálidos. Véase el abuso que se hace diariamente de la palabra «complicación». Las ulceraciones intestinales no son complicaciones de la hepatitis, no acompañan á estas: son muy verosímilmente la puerta de entrada de la enfermedad. Por lo demás, no existiendo lesiones, el epitelium del intestino no constituye una barrera infranqueable á los micro-organismos, sobre todo en los países cálidos, como en Chile, donde el *catarro intestinal crónico es muy frecuente, como otras afecciones ligeras del intestino que se acompañan de una activa descamación epitelial.*

»Pero la disenteria es la que parece ser más frecuentemente la puerta de entrada para los micro-organismos de esta afección. Las dos enfermedades coinciden en la relación de 87,37 á 100.

»Del estudio de la distribución geográfica de la hepatitis supurada en Europa, Asia, Oceanía, Africa y en las dos Américas, resulta que esta enfermedad es más frecuente en los países en que son más comunes las afecciones intestinales.

»En Chile, en particular, en donde los abscesos del hígado son muy frecuentes, la disenteria entra en un 11 por 100 en la mortalidad general en los hospitales.

»Toinot (1) dice haber observado en

(1) *Bulletin de l'Academie Royale de Medecine*, 1890.

(2) *Journal de Micrographie*, del Dr. Pelletan; Fevrier, 1890.—*Contribution à l'étude de l'Étiologie et de l'Anatomie pathologique des absces du foie*, por A. Del Río.

(1) *Bulletin de la Societé Anatomique de Paris*; Juil á Dec. 1884, pág. 529.



la autopsia de un individuo que había sucumbido á consecuencia de abscesos múltiples del hígado, inflamación con trombosis de una vena mesentérica. El proceso había empezado en el apéndice cecal.

»Netter (1) ha encontrado en el hígado un absceso cuyo pus contenía bastoncitos, el que fué ocasionado, según él, por una perforación ileo cecal debida á un alfiler.

Soucques (2) señala un caso de tiflitis ulcerosa, complicada con la formación de abscesos múltiples en el hígado. En este absceso encontró microcos y staphilococos.

«Los abscesos del hígado, según Cornil y Babès (3), son muy frecuentes y predominan en este órgano, cuando el lugar primitivamente afectado se encuentra á lo largo de las raicillas venosas aferentes de la vena porta.

»Así Braidwood los ha visto en la mitad de casos, y Waldeyer ochenta veces por ciento. *Al mismo tiempo que á los abscesos ó en su lugar, pueden encontrarse infartos.*

»Cuando la doctrina de la embolia arterial y capilar era la única que podía explicar los abscesos metastáticos, costaba mucho trabajo comprender su génesis en algunos órganos, tales como el hígado ó el riñón, si una flebitis primitiva se asentaba en un miembro.

»Los fragmentos desprendidos de la vena, no podían, en efecto, llegar á los riñones y al hígado, sino después de haber atravesado los capilares del pulmón.

»Por otra parte, se buscaba con frecuencia inútilmente los fragmentos em-

bólicos en las arteriolas ó en los capilares del absceso metastático. Hoy día, que está reconocido que los fragmentos embólicos consisten en los micro-organismos y en las células linfáticas de que frecuentemente están cargados, no se tienen estas dificultades en la interpretación.

»Los micro-organismos que penetran en la circulación de los órganos, pueden venir directamente del foco purulento primitivo ó de detritus formados en medio del coágulo concretado en una vena inflamada, ó de una endocarditis de la válvula mitral ó de las sigmoideas de la aorta.

»Las embolias ó fragmentos desprendidos de un trombus formado en una vena, ó de la superficie de una válvula, ó de una arteriola atacada de endarteritis, serán el *punto de partida de supuración*, de reblandecimiento ó de gangrena, *si los fragmentos contienen los micro-organismos de la piemia*. Serán *al contrario inofensivos ó seguidos de infartos simples, no supurados*, si provienen de lesiones ateromatosas del corazón ó de las arterias.

Se sabe, en efecto, que los cuerpos extraños esterilizados, inyectados en la circulación de los animales, no determinan abscesos metastáticos.»

¿Podremos invocar, como causa del desenvolvimiento de los infartos hemorrágicos que estudiamos, el arribo al hígado, por el sistema de la porta, de microbios procedentes del intestino?

Creemos poder contestar á esta cuestión por la afirmativa, apoyando nuestra manera de ver sobre las consideraciones siguientes:

La afección hemos dicho que no se presenta más que en las vacas viejas. *Ahora bien, es precisamente en ellas en las que particularmente se encuentra el catarro intestinal crónico.*

«El catarro intestinal crónico en la

(1) Idem, pág. 672.

(2) Idem, pág. 429.

(3) Cornil et Babès. *Les bacteries et leur role dans l'ehologie l'anatomie et l'histologie pathologique des maladies infectieuses. Paris, 1890, t. 1, pág. 482.*



especie bovina, dice Roll (1), se encuentra particularmente entre los animales de mucha edad.»

Y más lejos añade: «En los catarros del intestino delgado, la mucosa está recubierta de moco-pus, conteniendo mucho epithelium desprendido.

»Cuando la afección se declara en el ciego y colon menor, se comprueba frecuentemente, en el lugar de los folículos, pequeñas pérdidas de sustancias, de las dimensiones de un grano de cañamón al de un guisante, penetrando á veces hasta el tejido conjuntivo submucoso.

»Frecuentemente también, una superficie considerable del intestino grueso está llena de gran número de esas úlceras que, agrandándose, se reúnen algunas veces con las de al lado, dando así lugar á la formación de ulceraciones más extensas.

»Estas ulceraciones de folículos se curan ó permanecen en estado de úlceras, ocasionando entonces diarreas de larga duración ó sujetas á frecuentes recidivas; en ciertos casos, como consecuencia de la extensión de la supuración al tejido submucoso y á la túnica muscular, y á la penetración de materias fecales en los tejidos reblandecidos, pueden producirse perforaciones intestinales.»

La descamación epitelial de la mucosa y las ulceraciones muy extensas, que á veces se asientan en esta membrana, permitirán, pues, á los microbios que se encuentran en el intestino, penetrar en la circulación de la vena porta y llegar de esta manera hasta el hígado; esta es la opinión de A. Del Río.

Esto estaría sobre todo, según Cornil y Babés, en favor de las embolias que se desprendiesen de un trombus formado

(1) *Manuel de pathologie et de therapeutique des animaux domestiques, par Roll, t. II, páginas 292 y 293.*

en la red venosa del intestino en que este transporte de microbios se efectuaría.

Estas embolias, cargadas de *microbios no pyogenos*, obrarían, en el caso que nos ocupa, *mécánicamente* provocando, según estos dos últimos autores, un simple infarto hemorrágico, el que permanecería de esta manera sin modificarse ulteriormente.

Admitiendo que los microbios penetrasen sólo en el hígado, la producción de los infartos podría ser atribuida al desenvolvimiento en la vena sub-hepática, de un tejido conjuntivo de nueva formación.

Esta proliferación celular sería consecutiva á la inflamación de la vena, ocasionada por la presencia del microbio, habiendo entonces, como en caso de existencia de una embolia, extasis sanguíneo seguida de la ruptura del vaso.

Hemos visto, hablando del examen microscópico de los tejidos enfermos, que las paredes de las venas infra-hepáticas están grandemente engrosadas obliterando, por decirlo así, completamente la luz del canal y que nada de anormal existe de parte de las venas supra-hepáticas, ni de los canalículos biliares.

Estos serán, pues, los primeros vasos (venas infra-hepáticas) que intervienen en la producción de la afección, y nos creemos, por consecuencia, autorizados á decir que el microbio que hemos aislado, es muy verosíblemente transportado al hígado por el sistema de la circulación porta, la cual lo habra tomado del intestino.

Aquí termina la primera parte de nuestro trabajo, quedando únicamente por exponer los caracteres morfológicos y fisiológicos del microbio que hemos cultivado y determinar experimentalmente su modo de acción sobre el organismo.

Para resolver por completo el proble-



ma, debemos poder reproducir por inyección en la vena porta, de cultivos puros de microbio, las lesiones á las que creemos que da lugar.

Como consecuencia á lo que precede, formulamos las conclusiones siguientes:

1.º Existe en las vacas viejas una afección del hígado caracterizada por la presencia de infartos hemorrágicos, que calificaremos de *infartos hemorrágicos propiamente dichos*.

2.º Esta afección es de origen microbiano.

3.º Los micro-organismos provienen, muy verosímelmente, del intestino y son llevados al hígado por la vena porta.

4.º Esta emigración tiene lugar, según nosotros creemos, á favor de ciertas lesiones intestinales.

BERNARD.

(*Annales de Medecine Veterinaire.*)

## NEOPLASMA DE NATURALEZA SARCOMATOSA

POR EL PROFESOR

DON VICENTE JORGE,

TERMINADO POR LA CURACIÓN

El día 2 de Febrero próximo pasado un criado de D. Manuel Pardo presentóse en mi establecimiento con un macho, capón, negro peceño, un metro y 35 centímetros de alzada, siete años de edad, temperamento sanguíneo-muscular, en buen estado de carnes y destinado al tiro pesado.

Traía el cuello cubierto con un pedazo de lona, y al destapararlo para que yo lo examinase, pude apreciar un tumor disforme que, arrancando de la parte superior y media de la región cervical, se deslizaba hacia la parte izquierda, cubriendo toda la tabla del cuello del mismo lado. En mi práctica de veintiocho años jamás había visto un tumor tan voluminoso; pues calculo pesaría 15 kilogramos próximamente. Interrogado el

conductor, me dijo: que el mencionado animal formaba yunta con otro, destinados ambos al transporte de madera desde el monte á esta población. Que hacía bastantes días le notó una hinchazón en el cuello, pero como el animal tenía buen apetito y no se condolía, había seguido trabajando, hasta que un día, al ir á aparejarlo, no pudo ponerle la collera por el mucho volumen que tenía la hinchazón (palabras textuales).

Hay que advertir que los carros que usan estos trabajadores para el arrastre de las maderas, son de una forma y construcción parecidos á las carretas de los bueyes, y el yugo de estos vehículos se apoya precisamente en la parte superior y media de la región cervical, la cual soporta casi todo el peso de la mercancía.

No presentando el proceso morboso ninguno de los síntomas locales que caracterizan la inflamación, sino por el contrario, estaba indolente, duro y sin fluctuación, diagnosticué un neoplasma de naturaleza sarcomatosa, de los llamados tumores homeomorfos, debido á la compresión de los tejidos afectos.

Dado el volumen y situación del tumor, el pronóstico fué reservado.

Ahora bien; como quiera que tenía que ocuparme de una afección de tales proporciones, y antes que comprometer mi reputación facultativa, creí prudente avistarme con el dueño, con el objeto de darle mi opinión. En efecto, acto continuo me personé en casa de D. Manuel Pardo, al que hice presente las observaciones que me parecieron oportunas referentes á la gravedad del padecimiento. Por toda contestación me dijo: que puesto le merecía toda su confianza, obrase del modo que tuviera por conveniente. Tuve momentos de vacilación, pensando cuál sería el tratamiento más adecuado para salir airoso de mi empresa. La extirpación me parecía una operación cruen-



tísima, primero por tener que interesar parte de los plexos cervical y braquial; segundo, porque la fiebre traumática sería intensísima; y por último, que el nuevo orden de vasos desarrolados en el neoplasma y que algunos serían de bastante consideración, traerían desde luego una hemorragia difícil de cohibir, máxime no teniendo practicantes que me ayudasen en la operación.

Me ocurrió pasarle tres ó cuatro sesiones á fuego, y buscar, por ese medio, la resolución del tumor; pero comprendiendo la deficiencia de este medio, opté por el tratamiento siguiente: Preparado convenientemente el animal, se echó sobre una buena cama que al efecto tenía preparada en el patio de la casa, y practiqué ocho extensas y profundas sajas, que interesaban hasta el centro del tumor, cauterizándolas acto seguido con el hierro cuchillar calentado al blanco y rellenándolas con planchuelas de estopa empapadas en aguardiente, todo con la mira de cambiar la irritabilidad de los tejidos y establecer ocho grandes focos de supuración. Después de levantado el animal, se le colocó el vendaje, que consistía en un pedazo de lienzo rectangular sostenido por seis cintas, cuatro de ellas venían á atarse en la parte inferior del cuello y las dos restantes por detrás del codo en la parte inferior del pecho. Dejé transcurrir el día 4, y el 5 procedí á levantar el apósito, hallando al animal inapetente, pulso lleno y frecuente, y en la base y parte inferior del cuello se presentó un absceso blando y fluctuante que se corría por entre los brazos hasta la cinchera. La escara del fuego iba desprendiéndose, y debajo de ella fluía gran cantidad de pus. Hice unas escarificaciones en toda la superficie del absceso, dando salida á un líquido sero-sanguinolento. Régimen dietético: tres piensos de alfalfa seca y algunos brebajes nitrocremorizados.

*Día 6.* Las heridas siguen supurando abundantemente; baño la parte con un cocimiento de vino, romero verde y genjiana; después ligeras lociones de una disolución de ácido fénico al cuatro por ciento, y las planchuelas las impregno de digestivo animado, dos lavativas emolientes con un poquito de aceite y sal para combatir la constipación que se notaba desde el día anterior.

*Día 7.* La frecuencia del pulso había disminuido (54 pulsaciones por minuto); el macho se encuentra más alegre y con deseos de tomar alimento. Síguese con los mismos piensos de alfalfa, y además uno de cebada y avena mezcladas. Las heridas siguen supurando y con buen aspecto; lo curo como el día anterior.

*Día 8.* El estado general del animal, excelente; pulso casi normal; alegría; pide de comer; el absceso ha desaparecido por completo; quito el apósito y en la parte superior del cuello noto una porción de tejidos mortificados y descompuestos, una verdadera uña, sobre la cual aplico un lechino con manteca de antimonio á fin de que no se interesase el ligamento cervical; las heridas supurando abundantemente; el neoplasma disminuyendo sensiblemente.

Hago la cura como el día anterior, aumento la ración y le pongo dos lavativas.

*Día 9.* Los diuréticos y laxantes producen su efecto, y el macho orina con frecuencia; la constipación desaparece y suprimo los enemas; el tumor disminuye por momentos.

*Día 10.* A la presencia del criado relincha el macho; pienso ordinario; la supuración en gran escala, notándose la formación de mamelones célula vasculares: mando que le den un paseo por la tarde.

*Día 11.* El neoplasma queda reducido á la cuarta parte, disminuye la supuración y las heridas tienden á la cicatri-



zación. En este estado le aplico los polvos de cal, carbón, quina y alcanfor mezclados, con el objeto de tonificar y secar las heridas.

*Días 12, 13, 14 y 15.* Se sigue con lo mismo, y viendo que la parte afectada se hallaba casi completamente curada, se le lavó tres ó cuatro días con aguardiente y el 20 le di de alta, encargando al dueño no le hiciese trabajar hasta que transcurrieran doce ó catorce días.

VICENTE JORGE.

*Ayora 2 de Marzo de 1892. †*

*La Veterinaria Española* del 29 de Febrero próximo pasado, número 1.237, nos dice en una de sus gacetillas, lo que sigue:

«*Examen extraordinario.*—Por Real orden de 6 del actual se ha accedido á las instancias que diferentes alumnos elevaron al Ministerio de Fomento solicitando que, á los que en virtud de la gracia concedida por la Real orden de 14 de Julio último se examinaron en el mes de Octubre y tuvieron la desgracia de quedar suspensos, se les permita sufrir el segundo examen en Junio próximo y no hasta Septiembre.»

Lo que no nos dice *La Veterinaria Española* es en virtud de qué orden se ha concedido á los alumnos de ingreso que fueron suspensos en Septiembre último, nuevo examen en 30 de Enero del presente año, faltando á lo que establece el art. 6.º del Reglamento vigente, el cual preceptúa que la matrícula sólo estará abierta desde el 1.º al 30 de Septiembre.

A seguirse esta práctica en todas las Escuelas de Veterinaria, resultaría que los suspensos en ingreso en el mes de Septiembre vuelven á ser aprobados en Enero, con la ventaja de entrar ya con tres meses de estudio en las asignaturas del primer año, *por haber asistido como*

*oyentes* durante el tiempo transcurrido desde Septiembre á Enero, que es cuando llegan á ser verdaderos alumnos.

Esta corruptela se viene siguiendo hace tiempo en la Escuela de Madrid, modo por el cual no disminuye la matrícula y aumentan los *ingresos* del Tesoro.

## VARIEDADES.

### LA NODRIZA Y EL MAESTRO

Los dos primeros funcionarios del Estado, son la nodriza y el maestro de Escuela.

VICTOR HUGO.

#### I

Cuando el hombre se encuentra agobiado por las múltiples contrariedades de la vida; abatido por las inconsecuencias de sus semejantes; decepcionado por las mezquindades y preocupaciones sociales; cuando el infortunio, causa de debilidades frecuentes y origen de grandes bajezas, lo hace desesperar, dudar y desconfiar, creyéndose el más desgraciado é ingrato, debiera pensar en las penalidades de la nodriza y meditar sobre los sufrimientos del maestro.

Si el niño al nacer ó en la infancia pierde á su madre, ser incomparable y de ternura llena, necesita indispensablemente los cuidados de una nodriza; ésta tendrá que reunir excelentes cualidades, al par que muchísima abnegación, para nutrir á la criatura á su cuidado confiada con la savia de su vida, y soportar todas sus impertinencias.

En todos los períodos de la vida necesita el hombre la sombra protectora de la mujer, pues ella es, dice un filósofo moderno, «planta de inagotable fecundidad que Dios ha colocado en el centro del Universo, como en el centro de todos los afectos humanos, para cubrir con su



espeso y verde follaje, los más nobles sentimientos del alma y preservar del calor de las pasiones que abrasan el corazón y dan muerte á la conciencia, los positivos elementos de toda civilización y cultura.»

Sólo el perverso desconoce los bienes que debe á la mujer que en circunstancias especiales hizo las veces de madre. ¡Ah! Nodrizas ha habido y hay que no sólo se han limitado á alimentar con la leche de sus mamilas á la criatura, si que más tarde también han tratado de señalarles el camino de la moral, del deber, del pundonor y de hombría de bien, que eleva el corazón á soberanos designios y el espíritu á destinos inmortales.

La ternura y esmerada complacencia de la buena nodriza, está fundada en lo íntimo de su corazón; por eso es racional y justo; y no es solamente la fuerza de la simpatía ó de la conmiseración la que la impele hasta el sacrificio, no; pues ella suele alimentar la lisonjera esperanza de ver recompensada por lo menos su abnegación con respeto, gratitud y reconocimiento, como justa satisfacción de su afán constante.

Ninguno debe olvidar el beneficio que recibe, por pequeño que éste sea; y si siempre, siempre recordar los que se le prodigaron en esa edad de la infancia, en que el hombre nada puede por su debilidad é inexperiencia.

Quando una mujer extraviada por miedo ú orgullo se desprende del fruto de sus entrañas para ocultarlo á la vista del mundo y aparecer para ante la sociedad; cuando infatuada en las mundanas preocupaciones va á ostentar á los teatros y á presumir en las reuniones, abandonando al hijo y privándole de su calor y de su cuidado maternal; cuando al dar á luz sucumbe, dejando en la orfandad á la tierna criatura, la buena nodriza llena los delicados deberes de la

madre, cumpliendo abnegadamente con la misión que se le confiara y esforzándose por darle á su hijo putativo todo lo indispensable para conservar le la existencia.

Así es que el hombre, sea cual fuere su posición, por elevado que sea el puesto que ocupe en la escala social, no debe desdeñarse en reconocer y mucho menos despreciar á la mujer que soportó las fatigas de su crianza y las impertinencias de su niñez.

## II

Una vez transcurrido el período de la infancia y llegado á la puericia, otros son los cuidados que exige el que muy pronto entrará en la adolescencia: estos cuidados son la educación y la instrucción. Los padres de familia deben esmerarse porque sus hijos reciban esas lecciones bellísimas de literatura y moral, que han de forjar en ellos el sentimiento de lo magnánimo y sublime é inculcar en la mente las ideas que elevan el espíritu á la imagen veneranda de la Majestad Creadora; respetar lo justo, amar lo bello, considerar la virtud y practicarla, como ley inquebrantable de la conciencia y atributos soberanos del corazón.

Si la mujer reúne condiciones especiales y su corazón posee la bondad del sentimiento, para formar el apostolado de la moral é inculcar buenas maneras, dar buenos ejemplos con su conducta, y señalar á los hijos el camino del bien, de la caridad y el amor, también es cierto que ella por sí sola no se basta para el cumplimiento de misión tan delicada y honrosa.

Quando el niño llega á cierta edad es indispensable confiar su instrucción á un maestro. Es tan necesaria esta confianza por parte de los padres ó tutores, que calificamos de inmoral é injustísima



la conducta del que mezquina y egoístamente esquivaba este procedimiento.

Nos consta que hay padres que se esmeran por enseñar á sus hijos; uno de estos lo fué nuestra buena y cariñosa madre, que siempre se esforzó por ver brillar sobre nuestra oscura frente la refulgente luz de la instrucción, y en nuestro humilde pecho, esta otra luz no menos brillante de la dignidad y el pundonor. ¡Ah! ¡Cuánto le debemos á esos padres que se afanan, se desesperan y aun se sacrifican por la ilustración de sus hijos, á fin de formar ciudadanos que sean útiles á la sociedad y honra de la patria!

Empero, no bastan la buena voluntad y la cuita de los padres, sino que es indispensable la del maestro, que es muchísimo más árdua de lo que algunos suponen. La contracción, el celo y la constancia del institutor forman los más grandes prodigios en las bellas y brillantes concepciones del hombre: de las letras y los números salen los rayos refulgentes del progreso incesante en que marcha la humanidad.

El maestro enseña la ciencia que disipa las tinieblas del error, las artes que en sí reúnen las concepciones de lo útil y de lo agradable; y el culto á las letras y el amor á la filosofía, á tener contracción al trabajo y á indagar el sendero de la verdad única y eterna, la práctica del bien y el ejercicio de la caridad, que consuela; el derecho, que enaltece; el deber, que obliga; la paternidad, que electriza; la fe, que salva; la esperanza, que consuela; la libertad, que emancipa; la igualdad bien comprendida, que destruye los privilegios; la tolerancia, que evita el odio y el rencor; la justicia, que tranquiliza la conciencia; y el respeto y la consideración á los cultos, que son la necesidad del alma y de gratísima fruición al espíritu; y sobre todo, á venerar á los padres y á creer firme-

mente que existe un Gran Arquitecto de los mundos infinitos y eternos, como eterna é infinita es la Soberana Omnipotencia.

Nada impresiona más al niño educado que las sabias lecciones del maestro, es decir, cuando éste cumple con su deber sin preocuparse de la chusma y de su maledicencia, de la inconsecuencia, la ingratitud, la desconsideración, y aquel se posee de las buenas máximas, excelentes consejos y fervientes estímulos de sus padres.

El mal ejemplo en estos, hará infructuosos los esfuerzos de aquellos que tienen la misión de verter en la incipiente juventud, las simientes de la sabiduría que producirán los frutos del bienestar, de la paz y el progreso de los pueblos.

Debe ser cualidad del educacionista, energía y firmeza de carácter; debe siempre colocarse á la altura de su delicada misión; máxime cuando ve que la sociedad se desborda, la juventud se pervierte en el juego, la crápula y la concupiscencia; debe luchar con todas las dificultades y los obstáculos que se le presenten á detener su acción y agotar su voluntad; debe procurar que sus alumnos aprendan á conocer el derecho que les asistirá mañana cuando sean ciudadanos; y el deber de respetar á la gente mayor, ora ésta esté constituida en guardián de la cosa pública como magistrado; ora como ministro del santuario que implora á Dios para que se apia de de los habitantes de este insignificante planeta y nos dé fe y abnegación y amor al trabajo; ora, en fin, como propagador de las ideas moralizadoras en lo privado y en lo público.

Hay padres que enseñan á sus hijos ¡oh debilidad humana! á mantenerse distantes de los pobres, los imbuyen en la vanidad y el orgullo, y los hacen frívolos con sus ridículas preocupaciones;



jamás les hacen comprender que la instrucción sólida y la buena educación son las principales riquezas á que debe siempre el hombre aspirar; nunca tienen una palabra de estímulo para el maestro, á quien consideran como un ente, ni se apuran por la ilustración, ni mucho menos por los propagadores que con abnegación, constancia y fe predicán la necesidad de difundirla para evitar un tanto los grandes suicidios que diezman á la enferma humanidad.

Si la nodriza al niño nutre con su lactador, el maestro lo instruye con sus lecciones; aquella alimenta su vida material, y éste la espiritual; aquella trata de que se conserve robusto, éste de abrir su entendimiento; ambos son dos grandes funcionarios del Estado que merecen la consideración general y la pública estimación.

En cuanto á la educación corresponde á los padres. Si; allá en el seno del hogar debe existir siempre el buen ejemplo, que fortalece y consuela y aleja al hijo obediente de la desesperación, del vicio y la ociosidad y sus terribles consecuencias.

*Emilio G. Sterling.*

## MISCELÁNEAS.

### **Folleto cuya adquisición recomendamos á los veterinarios.**

El señor Coronel del arma de Caballería retirado, D. Fernando Casamayor y Aparici, ha dado á la prensa un folleto de 68 páginas en 4.º, buen papel y esmerada impresión, en el que se trata de un modo magistral del fomento de la ganadería en general y de la cría caballar en particular, con tal copia de datos históricos respecto á las fases por que ha pasado en nuestro país la organización de este elemento importante de la industria pecuaria, tan necesario á conservar la glo-

ria y brillo de los institutos montados de nuestro Ejército, que abandonado como hoy se tiene, hay necesidad de ser tributarios del extranjero, cuando en momentos críticos se necesita remontar nuestro ganado de guerra, si no hemos de manifestar su estado decadente.

Tal riqueza de noticias contiene el folleto publicado por el Sr. Casamayor, que bien puede estimular á los profesores veterinarios para imitar su ejemplo, pues á pesar de los alardes que se hacen de conocimientos zootécnicos en nuestros días, lo que se observa desgraciadamente es que nuestras excelentes razas caballares han desaparecido y degenerado hasta el punto de haberse perdido sus tipos perfeccionados, que fueron la admiración y envidia de propios y extraños.

El autor del folleto, que en su dilatada carrera militar ha demostrado sus aficiones á los estudios zootécnicos, atribuye la decadencia de nuestra ganadería á la falta de una intervención técnica que, independiente de jefaturas incompetentes en materias que les han de ser desconocidas, se encargue de la dirección de los Establecimientos de remontas, compra de potros, adquisición de sementales, sistema de monta y cría y recría, si así conviniese. Sólo el Cuerpo de Veterinaria militar puede ser el que desempeñe y realice esta importante misión.

### **Trabajo meritorio.**

Nuestro apreciable amigo y compañero el Sr. D. Félix Llorente y Fernández, Inspector de substancias alimenticias, asignado al mercado de los Mostenses en esta corte, acaba de dar á la prensa un proyecto de Reglamento para la creación en Madrid de un Centro consultivo que se denominará Cuerpo facultativo de higiene Veterinaria.

Este trabajo, hecho exclusivamente para organizar en esta corte el servicio



de revisión sanitaria de Veterinaria, ha sido presentado al Excmo. Sr. Alcalde Presidente de este Municipio, el cual, después de enterado, ha dispuesto informe una comisión, compuesta de los señores D. Fausto Garagarza, D. Eduardo Blanco y de D. J. Castañé, concejal.

Muy extraño nos parece que no figure en esta comisión ningún profesor veterinario para emitir dictamen en asunto tan especial, y tanto más nos llama la atención, el que habiendo entre los individuos que componen el Municipio un Teniente de Alcalde, profesor veterinario de los más ilustrados en esta profesión, no haya sido nombrado para un objeto de tanta importancia.

Los monos mueren por lo general de tuberculosis.

Los sapos alcanzan una longevidad espantosa, más de cien años; los cuervos y las águilas viven durante mucho tiempo.

La vida del hombre debería ser de cien años; pero son muy contados los que llegan a tal edad, ya por los enlaces descabellados, ora por las repetidas faltas higiénicas, ya por el abuso de los placeres, ora, en fin, por no saber enfrenar á tiempo las malas pasiones.

Las mujeres dadas á la pasión de la cólera envejecen muy pronto, perdiendo con rapidez la belleza.

Algunos sabios europeos han tenido el gusto de comer carne de un animal, muerto unos cuantos centenares de años antes de servir para preparar un beaf-teak antropológico. El hielo puede conservar la carne por un tiempo indefinido, quitando la descomposición cadavérica. En el caso en cuestión se trataba de un mastodonte hallado bajo una montaña de hielo en la Siberia.

Se afirma que en algunos lugares de América se apresura el aumento de gordura en los cerdos haciéndolos oír cantos monótonos; la salmodia quita á esos animales el gusto de andar y así atesoran más grasa.

Los pobres gozan algunas ventajas sobre los ricos. Pueden tener amigos, porque el interés no les deja á los ricos algunas veces esta certeza; duermen con sueño reposado, ajenos á los cuidados de la hacienda; están los pobres poco expuestos á las indigestiones, al mal de gota, patrimonio de los ricos holgazanes: la maledicencia no se ceba en ellos, ya que, como no brillan, tampoco hacen sombra. Compran los pobres más barato, tienen genio más alegre y no se mortifican por la ambición, la gloria, el fausto.

Hay que ir acostumbrándose á dos cosas: á las injurias del tiempo y á las injurias de los hombres.—*Champfort*.

Las altas torres se conocen por sus sombras, y los hombres grandes por sus envidiosos.—*Proverbio chino*.

La mujer debe tener: la virtud en su corazón; la modestia, brillando en su frente; la dulzura, brotando de sus labios, y el trabajo ocupando sus manos.—*De Segur*.

Los arroyuelos murmuran porque carecen de profundidad. Los ríos grandes son silenciosos.—*Guizot*.

La juventud es la época en que se debe sembrar para toda la vida.—*Lanjuinais*.

Cuando se sufre la desgracia de tener más talento uno que su superior, es preciso aparentar no tenerlo.—*Houtetot*.